

La comedia cinematográfica española.

Comienzos sin continuación

Surgen una serie de primeras películas de nuevos realizadores que aportan ideas vigorosas a la comedia; permanecen como obras inaugurales, cuyo desarrollo posterior se trunca inmediatamente. La frescura de su forma y la originalidad de su temática desaparecieron como por ensalmo en la obra posterior de los mismos directores, que optaron por la continuidad literal del género, dedicándose a ponerlo al día.

Los comienzos en comienzos se quedaron. Fueron cinco películas: *Asignatura pendiente* de José Luis Garci, *La orgía* de Francesc Bellmunt, *Tigres de papel* de Fernando Colomo, realizadas en 1977; *Sus años dorados* de Emilio Martínez Lázaro y *Ópera prima* de Fernando Trueba, producidas en 1980. Después, el estilo de cada director se desplazó, respectivamente, hacia el sentimentalismo, la farsa, la comedia ligera, el vodevil costumbrista, y una combinación de todo ello.

Menos Francesc Bellmunt, que había firmado ya cuatro títulos, los demás directores debutaban, cada uno influido por un tipo de cine.

Asignatura pendiente reflejaba el doble conflicto sufrido, en las postrimerías del franquismo, por la generación nacida al final de los años 30 y en el comienzo de los 40 del siglo XX. El abogado progresista, en plena treintena, soportaba, por un lado, la violencia correosa e injusta del régimen y, por otro lado, le atormentaba la certeza de que había perdido la juventud, ahogada por la rigidez social y moral de la época. El reencuentro con su primera novia, con quien no llegó a intimar, despierta en él un brote súbito de pasión retrospectiva, a través de una relación de adulterio vivida durante la agonía del dictador, que se resuelve en la dolorosa conciencia de que su amor recuperado respondía a un gesto de desesperación: volver a asir lo que su generación ha perdido para siempre. Con un guión que dosifica con prudencia humor y añoranza, crónica y crítica, servido por una interpretación elocuente y una realización inspirada en la comedia sentimental norteamericana, la película se instala dentro del género para enriquecerlo con el retrato de un momento y la aportación de unos personajes inéditos hasta la fecha.

La orgía cuenta el propósito de un grupo de jóvenes catalanes, adscritos a una escuela de teatro barcelonesa, que decide nada menos que organizar una orgía. Abrumados, ellos y ellas, por las limitaciones de una vida familiar mediocre y un horizonte sexual angosto, se reúnen para entregarse a un ejercicio de amor libre y múltiple, que durará varios días; los desconcertados protagonistas vivirán una experiencia de liberación y estupor, después de dar rienda suelta tanto a sus deseos, a menudo mezquinos, como a la exposición de sus prejuicios, a veces más arraigados de lo que ellos mismos temían. El desenlace tiene más de interrogante que de un alivio. Uno de los promotores de la experiencia recorre completamente desnudo las calles de Barcelona en una motocicleta para regresar a su casa, donde la mamá le espera para comer. Vagamente inspirada en el cine de Marco Ferreri, pero sin su precisión y control visual, la película se observa hoy, más allá de una cierta torpeza y un inevitable tono balbuciente, como un valeroso intento de introducir en la comedia las preocupaciones palpitantes de una generación, en este caso veinteañeros hartos de una sociedad que les oprime, y confundidos cuando se trata de manifestar una actitud de rebeldía. A pesar de su tosquedad, la representación de la orgía, con el elenco completo desnudo, conserva hoy la vigencia de una veracidad en la representación del sexo prácticamente única en nuestro cine.

Tigres de papel presenta a un grupo de hombres y mujeres al final de la treintena, en una situación de fracaso sentimental, adonde parecen haber llegado por una serie de causas misteriosas, ajenas a su propia y directa responsabilidad. Parejas separadas, una con un hijo que pasa del padre a la madre, otra compartiendo precariamente el antiguo

domicilio por temporadas, se relacionan con vecinas que entran y salen, amigos que se presentan y desaparecen, toda una fauna humana que fluctúa entre empleos precarios, encuentros sexuales poco entusiastas y una difusa promiscuidad de afectos frágiles, soledad mal compartida y una espesa oscuridad sobre lo que puede hacerse para salir de tal marasmo. Una espontánea interpretación y una hábil dirección, deudora de la “Nouvelle Vague” francesa, François Truffaut pero también Jean-Luc Godard, consigue dibujar situaciones y personajes, observados desde una óptica costumbrista, aplicada a un grupo social desconocido por nuestro cine. Sin un argumento rígido, apoyada la acción en los vaivenes de sus personajes, la película combina un humor grave con un soterrado desencanto.

Sus años dorados sigue el deambular de una joven a quien despiden de su trabajo; camina sin rumbo entre casas de amigos sin la vida resuelta, maduros irredentos reunidos en un bar, y un padre anciano. Con una combinación de actores veteranos y jóvenes intérpretes, la película se asoma a un peculiar submundo, laboralmente hostil, sentimentalmente incierto y políticamente peligroso, como se muestra en un desenlace dramático. El franquismo no deja en sus postrimerías una sociedad oprimida pero vigorosa y sedienta de libertad, sino una zona devastada, donde grandes y chicos sobreviven malamente, consolados de su desesperación, consolados de su desesperación por un sexo crispado, obligados todos a aceptar cualquier cosa para seguir tirando, aunque no esté muy claro si tal esfuerzo vale la pena. El estilo combina una poética del fracaso y un realismo documental, que viene del realizador francés Jean Eustache, una influencia benéfica por su libertad formal y su rigor psicológico. Unos años dorados tan sólo por una amarga ironía, que prefiere citar el metal precioso antes que el auténtico material de aquella época, el plomo.

Ópera prima se fija en un treintañero mediocre y malhumorado, pero muy hábil para convertir sus defectos en signos de un supuesto atractivo; seduce a su prima, una joven que asoma con la vitalidad incontaminada de quien ha transitado por el franquismo como si fuera el fondo remoto de una adolescencia despreocupada. El protagonista se emparenta con tipos de las películas anteriores; podría ser otro amigo del matrimonio separado de *Tigres de papel*, o de la deteriorada pareja de *Sus años dorados*; no ha sido un hombre comprometido como el abogado de *Asignatura pendiente*, y no es seguro, dado su apocamiento, que se hubiera atrevido a participar en *La orgía*, aunque secretamente lo deseara. La película, deudora de François Truffaut en la humorística seriedad de su buceo en dilemas sentimentales, aporta a la comedia la “puesta al día”, digámoslo así, del personaje masculino, representado por el protagonista y por su mejor amigo, que continúan la tradición de varones ensimismados y obsesionados por el sexo, en un contexto social actualizado, lejos de la literalidad del “paleta” y del marido tradicional. Los hombres no han cambiado, pero cabe tratarlos de otra manera, ofreciéndoles en la ficción alguna luz para su empantanamiento moral.

Este quinteto de películas, que permanecen como islotes aislados, o como el inicio de tendencias que se quedaron en una primera formulación, indicaban también una doble obsesión de los personajes, ampliamente desarrollada después; ellos y ellas aparecen ya agobiados por una crisis crónica y torturados por una sexualidad tradicionalmente problemática.

Álvaro del Amo, *La comedia cinematográfica española*, Alianza Editorial, 2009.